

«Me despedí de mi madre quince días antes y nunca la volví a ver»



LORENA GIL

lgil@elcorreo.com

LA CITACIÓN DE RAJOY
AÑADE DUDAS A LA
LEGISLATURA **P30**

EUSKADI SE MIDE EN LA
FERIA DE HANNOVER **P52**

Iván Ramos y Gorka Echave, hijos de una víctima mortal y de un herido en el atentado contra la casa del pueblo de Portugetale, recuerdan el brutal ataque en su treinta aniversario

Un día. «La supervivientes», la llaman. Es todo lo que quedó en pie de la casa del pueblo de Portugetale tras el ataque con cócteles molotov que sufrió el 25 de abril de 1987. Dos personas fallecieron en el atentado. Maite Torrano, ama de casa y militante del PSE, y Félix Peña, trabajador de Astilleros en Sestao. Otros ocho sufrieron quemaduras de diversa gravedad. Iván Ramos Torrano y Gorka Echave, hijos de uno de las víctimas mortales y de uno de los heridos, respectivamente, recuerdan, mientras toman un café en la sede socialista, cómo «coincidiendo con el cincuenta aniversario del bombardeo de Gernika, siete jóvenes radicales decidieron bombardear la casa del pueblo».

El martes se cumplirán treinta años. Era sábado. Semana de Pascua. Pero «hacia tanto calor que parecía verano». «Por eso la sede seguía abierta a esas horas», evocan Iván y Gorka. Eran las diez y media de la noche y alrededor de una quinceena de personas apuraban la espuela. De repente, «siete encapuchados del autodenominado Talo 'Mendekur' (venganza en euskera) aparecen a la carrera y lanzan cada uno un cóctel molotov. Tres alcanzaron el interior, otros tres impactaron fuera del recinto y el último cayó entre unos arbustos. Maite Torrano, que se encontraba mirando hacia la calle, pudo ver al grupo de jóvenes acercarse y tuvo tiempo de advertir a sus compañeros para que se agachasen. Pero a ella una de las bombas incendiarias le dio de lleno. Falleció tres días después. Tenía 37 años, estaba casada y tenía dos hijos. Su marido, Jesús Ramos, también estaba en la casa del pueblo aquella noche. Secretario de Organización de la agrupación socialista de Portugetale y trabajador de Altos Hornos, resultó herido cuando trataba de sofocar con un extintor el fuego que prendía las ropas de su mujer. La otra persona que perdió la vida fue

Félix Peña, de 55 años. Trabajador de la fábrica de Astilleros de Sestao y afiliado a CC.OO, murió el 5 de mayo en el hospital de Cruces como consecuencia de la gravedad de las quemaduras.

Iván, hijo de Maite y Jesús, tenía entonces 13 años. «Como era Semana Santa no había colegio, así que, al tener que trabajar mi padre, mi hermana Saioa -de 12- y yo nos fuimos de vacaciones con unos amigos y sus padres», relata. Estaban en Villasantar, Burgos, cuando ocurrió el atentado. «No había móviles, así que no nos enteramos de lo que había pasado hasta el día siguiente», recuerda. «Nos levantamos, comimos, pusimos la televisión y...». La primera reacción de Iván fue echar a correr hacia una cabina. «Llamé a mi casa y a la de mis tios, pero nada». Ya en Portugetale, no le permitieron ver a sus padres, ambos ingresados en la unidad de quemados de Cruces. «Me despedí de mi madre quince días antes y nunca la volví a ver», expresa Iván. «Si no hubiese sido Semana Santa, habría estado allí con ellos, seguro. Mi hermana y yo siempre solíamos ir a la sede».

«Tema tabú»

La muerte de su madre dejó paso a una familia «desestructurada». Su padre «no habla de ellos». «Nos gustaría saber cómo vivió aquello, pero en casa es un tema tabú. Jesús cuenta de diario a la casa del pueblo. A mitad de la entrevista entra por la puerta. Saluda, abraza a su hijo y se sienta en una mesa a jugar la partida. «Cuando mi hermana y yo nos íbamos a marchar ya de casa, le animamos a que se echara otra pareja», revela Iván. Su respuesta fue tajante: «Mi única mujer es y será siempre María Teresa Torrano Francia».

«Monitors en los campamentos aleves socialistas. Maite tuvo su cargo a un nutrido grupo de chavales. Entre ellos, a un joven Mikel Torres -actual alcalde de Portugetale-. Era una mujer alegre, pero de carácter.

EL ATENTADO

1987

El 25 de abril de ese año dos personas murieron en la casa del pueblo de Portugetale



Comodión

Reacción social: Fotografías de las dos víctimas mortales. Arriba, manifestación contra el atentado.

lete en un atentado con cócteles molotov.

Los autores

Siete participaron: Seis, uno de ellos menor, fueron condenados por el ataque.

En una ocasión, recuerda su hijo, una persona levantó el diario 'Egita' en alto al cruzarse con ella. «Le dio tal manotazo al periódico que salió volando». «Como le pase algo a mi marido, el próximo serás tú», le espetó. Como secretario de Organización del PSE en Portugetale, Jesús recibió multitud de amenazas: «Nunca agachó la cabeza».

Tampoco lo hizo Paco Echave. Era secretario general del PSE de Portugetale cuando resultó, con 49 años, herido en el atentado. Su hijo Gorka, de 20, estaba abarcado el servicio militar en Mallorca, pero ese fin de semana tenía permiso. «Uno de mis hermanos -son cinco- y yo acabamos de tomar algo con nuestras novias a cien metros de la sede. De hecho, hablamos de ir allí, pero al final optamos por marchar a Santurtzi a las fiestas de San Jorge», evoca. Cuando llegaron a casa eran las seis de la mañana. Su madre les aguardaba despierta. «Tan mal estamos para que ama nos espere levantados», pensaron. Hasta que le vieron la cara repleta de lágrimas. «Id a la habitación de altas», les dijo. «Estaba en la cama, con la cara y las manos vendadas. Ver aquello... Di media vuelta y me fui a la calle. No sé ni a dónde fui». Después, estuvo tres meses «sin hablar».

«Decía 'hola' y 'adiós', pero nada más», explica. «Ni siquiera estuve en los funerales por los fallecidos, así que Gorka se volvió a Mallorca y continuó haciendo la mili en silencio». Nadie sabía que su padre había sido víctima de un atentado. «Entonces ETA puso la bomba de Hipercor y yo era el único vasco allí...». Un oficial se enteró de casualidad de que era hijo de Paco Echave, herido en el ataque a la casa del pueblo. «Me cayó una reprimenda por no haberseido dichoso. Su padre estaba al lado de Maite Torrano en la sede socialista cuando cayó la lluvia de cócteles molotov. Ella le empujó para que no le dieran...», dice Gorka.

- Le salvó la vida...

- ... (se emociona)



Un símbolo. Iván Ramos, a la izquierda, y Gorka Echave, junto a la 'super-viviente', la silla que recuerda el ataque a la sede del PSE. ■ FERNANDO GÓMEZ

Han pasado treinta años, pero duele mirar atrás. A la época de las amenazas, de concentraciones a la puerta de la casa del pueblo, de pintadas, de amigos asesinados, de víctimas relegadas al olvido... Gorka, que ostenta el cargo en el partido que en su día tuvo su padre, ha llevado escucha durante catorce años. «Nunca me he callado, remarca. Pone sobre la mesa varias fotografías de los momentos posteriores al atentado. Son recuerdos que, al igual que la silla 'super-viviente', se guardan con mimo en la sede. Entre ellas, varias del funeral por Maite. «Fue la única vez que se suspendió la manifestación del 1 de mayo en Bilbao. Ese día fue el funeral y todo el mundo vino a Portugalete», evoca Iván. Afiliado del partido, vestidos con camisa blanca y una rosa roja en el bolsillo del pecho, portaron el féretro por la calle.

La fundación

En marzo de 1991, la Audiencia de Bilbao condenó a José Antonio Barrena Urrutia, Carlos Ciriazo Lázaro, Miguel Ángel Guerra Falcoín, José An-

LA CLAVE

Las víctimas

Maite Torrano, ama de casa y militante del PSE, tenía 37 años; Félix Peña, de 55, trabajaba en Altos Hornos

dres Urbarena Ochoa y José Manuel Vázquez Centeno a veinte años de reclusión menor como autores del ataque —fue considerado homicidio, no un acto terrorista—. Jesús López Santa Coloma, que entonces tenía 17 años, fue sentenciado a 12. Aitor Calvo Barreras fue puesto a disposición del Tribunal Tutelar de Menores y absuelto posteriormente. Todos los partidos, incluida HB, condenaron el atentado. «Pero ETA les dio otra orden y cambiaron su postura», apunta Gorka. Uno de los condenados, Urbarena, agredió en junio de 2008 a Biven Itxaso, concejal del PSE en Patua. El motivo: la aprobación de una moción ética contra ANV tras el asesinato de Isaias Carrasco.

La familia de Maite Torrano constituyó una fundación para preservar su memoria y la del resto de víctimas. Prefirieron suspender la ofrenda floral que cada año se realizaba en el cementerio porque «se había convertido más en un acto político que en un homenaje a mi madre», explica Iván. Ahora, se suman cada 10 de noviembre al Día de la Memoria por todos los damnificados. Iván es una de las víctimas que llevan su testimonio a los colegios con el programa Adi-Adian del Gobierno vasco. «Cuando ves a un chaval demorar-se y darte un abrazo... Eso no se te olvida». Tiene un hijo de siete años al que todavía no le ha contado que le ocurrió a su abuela. Cosas de la vida, el pequeño juega en el patio con el hijo de uno de los siete que asesinaron a su abuela. Iván sabe que esa persona, con la que se cruza a menudo en Portugalete, no se arrepiente de lo que hizo. «Ni mucho menos. «Pero el crío no tiene la culpa de nada», subraya. «E si yo tengo algo claro: «oposita Iván —, es que no quiero que mi hijo sienta odio hacia nadie».

«No se puede escribir una enciclopedia del franquismo y cuatro folios de ETA»

■ L. GIL

En los últimos cinco años han cambiado mucho las cosas en Portugalete. También en la casa del pueblo. Desde su reforma en 2013, ha dejado de ser un 'bunker' para convertirse en un bar de grandes cristalerías. Solo el piso de arriba recuerda que no siempre tiempos pasados fueron mejores. Las ventanas siguen protegidas por persianas blindadas. «Hoy estamos mucho mejor, pero aún hay cosas que me falta ver», expresa Gorka Echave. Se refiere brevemente al espectáculo de Bayona —en alusión al acto por el desarme de ETA—, porque ha sido un espectáculo. «A veces uno tiene la sensación de que se rien de nosotros, de la sociedad. Y

creo que ya se han reido bastante», sostiene. Gorka teme no solo que ese quiera pasar página rápido, sino que «algunos quieran escribir una enciclopedia sobre el franquismo y solo cuatro folios sobre ETA». «Eso no puede ser, aunque sea por respeto a sus más de 800 muertos», advierte. «Me parece que yo soy algo más optimista», declara Iván Ramos. El hijo de Maite Torrano solo pide una cosa: «La verdad. «Hay que reconocer lo que hizo ETA y lo que ha pasado en este país. Pero también a las víctimas de los GAL y a aquellas que sufrieron abusos policiales». «Hay que dar ese paso, aunque escueza. Eso es bueno, quiere decir que se cura la herida», defiende.